Jueves Santo

El Jueves Santo es considerado el día del amor fraterno, día de la caridad, día del sacrificio y el sacerdocio, día de la comunión con el Señor y los Hermanos.

Con la celebración de la Cena del Señor entramos en el Triduo Pascual tres días en los que podemos participar y valorar con mayor empeño el gesto de amor de Jesús que se entrega libremente a la muerte.

Jesús la tarde del Jueves Santo nos dejó tres Dones muy valiosos como lo refieren los textos de la Palabra de Dios.

El Primer Don es la Eucaristía, la Cena del Señor, que tiene su origen en el Pueblo de Israel, muchos siglos antes de Jesucristo. La lectura del libro del Éxodo que nos relata cómo se celebró la Pascua en Israel antes de salir de Egipto camino a hacia la libertad. En el rito realizado por los Israelitas según las instrucciones de Moisés sobresalen: el Sacrificio del cordero y el Banquete. Los primogénitos de Israel fueron salvados del exterminio y a cambio cada familia ofreció un cordero. Tanto la sangre del cordero como consumir la carne, son signos que se expresa la comunión con el Señor y la gratitud por la liberación que ya pronto van a alcanzar. Este es el ritual que los israelitas empezaron a identificar con el nombre de "Pascua", se perpetuó por todas las generaciones hasta llegar a instituirse y celebrase siempre como la fiesta de la libertad.

Jesús que conoce perfectamente el significado de esta fiesta y la celebró con la misma fe del Pueblo de Dios, antes de su Pasión y sabiendo que se aproximaba el momento de salir de este mundo para llevar a plenitud la liberación de los hombres, aprovecha el marco de la Cena Pascual para tener una Última Cena. A la cena pascual de Israel, le un nuevo significado y que será definitivo para los hijos de Dios.

El grupo de Jesús con los Apóstoles representan al nuevo Pueblo de Dios, que en adelante experimentará la libertad, pero ya no de forma parcial y de la esclavitud bajo el dominio de Egipto, sino la libertad total, la liberación del principal enemigo que oprime al hombre: la esclavitud del pecado que trae como consecuencia la muerte.

Jesús se ofrece totalmente al Padre como un nuevo sacrificio, o mejor, como el nuevo Cordero del Sacrificio: el Sacrificio de su propia vida. De ahora en adelante en lugar del cordero de la pascua, será sacrificado Él mismo que entrega de su Cuerpo y Su Sangre en la Cruz y que a partir de esta Santa Cena, estarán representados en el Pan y el Vino que podrán consumir todos los que creen en el Señor. Como lo dice San Pablo en su Carta a los Corintios, comulgamos con el Cuerpo y la Sangre del Señor, comer su Cuerpo y beber su Sangre realizan y expresan la más profunda unión con el Señor.

Esta es la Eucaristía, la nueva pascua del señor que será el memorial del Señor, como él pidió que se celebrara siempre.

El segundo Don del Señor, también desde la Última Cena es el Sacerdocio, como la manera de prolongar su servicio a través de los Apóstoles y de todos los que continuará llamando.

El Evangelio de Juan nos presenta como detalle especial el lavatorio de los pies, un servicio que desempeñaban, los siervos con sus amos. Jesús aparece aquí como verdadero Señor y Maestro que enseña con las palabras y un gesto cargado de significado para mostrarle a sus discípulos cómo deben actuar los unos con los otros y con toda la humanidad. Al lavar los pies a sus discípulos Jesús se manifiesta como el que está entre ellos como el que sirve y les aclara a los Apóstoles que a todo lo que hagan debe ser con la misma disposición del servicio, amoroso, gratuito, desinteresado.

El tercer Don que recibimos del Señor: la proclamación del mandamiento del Amor. Algunos le dicen el "mandamiento nuevo" pero si pensamos bien, podemos decir que se trata de un mandamiento tan antiguo y perdurable, porque brota de la inmensidad del Amor de Dios que existe desde la fundación del mundo.

La novedad está en la forma como Jesús quiere que este mandamiento sea asumido y realizado con toda la profundidad del ser, con toda la actitud y generosidad, sin ninguna reserva hasta el punto de dar la vida. Él ya lo había expresado en el encuentro con el maestro de la ley, que amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como así mismo, vale más que cualquier sacrificio.

Nuestra reflexión del Jueves Santo se debe convertir en oración a Dios padre.

- Para agradecer la presencia real de su hijo en la Eucaristía. Que se ha quedado en las humildes especies del pan y el vino pero que es el principal alimento para nuestra vida.

- Para gradecer el don que hace con los sacerdotes, hombres que han sido llamados por él y fortalecidos con su gracia para continuar el pastoreo y el magisterio del Señor, que siguen siendo seres humanos, expuestos a todas las situaciones y peligros del mundo, expuestos a la tentación en todas las manifestaciones. Encomendemos a los sacerdotes que han sufrido persecuciones, los que han sido víctimas del engaño, los que están pasando por momentos de dificultad y su que sienten que su vocación se desestabiliza, por los Sacerdotes que son acusados, criticados y condenados. Los Sacerdotes no son ángeles, son seres humanos que han renunciado a muchas cosas para dar lo mejor para el bien de la comunidad.

- Para pedirle que seamos capaces de amar en forma total y sin reserva para que al final de nuestra vida, cuando el Señor llame, nos encuentre dignos de entrar a participar del Banquete eterno de su Reino.

Fray Francisco Lotero Matiz, O.F.M.
Vicerrector para la Evangelización de las Culturas
Universidad de San Buenaventura Medellín

VIGILADA MINEDUCACIÓN | MEDELLÍN